



# La Familia

Hermandad cristiana de comunidades misioneras independientes

Casilla 10265, Santiago

## Misioneros denuncian allanamientos policiales en Argentina

Portavoz internacional de «La Familia» niega los  
delitos que se les imputan

REPUBLICA DE CHILE  
PRESIDENCIA  
REGISTRO Y ARCHIVO  
NR. 93/19641  
24 SEP 83  
P.A.A. R.C.A.  
M.T.O. EDEC

ARCHIVO

El 1º de septiembre, la policía de Buenos Aires irrumpió en cinco residencias de la iglesia misionera internacional conocida como «La Familia». Fueron detenidos cerca de 100 niños y más de 20 adultos. Entre éstos figuran ciudadanos de diversos países latinoamericanos, así como algunos estadounidenses, canadienses, británicos y franceses.

John Francis, portavoz internacional del movimiento, declaró: «Estos allanamientos constituyen un caso flagrante de persecución religiosa y una escandalosa violación de los derechos humanos de los fieles de la agrupación. Desde 1987, nuestros detractores vienen instigando a las autoridades argentinas para que pesquisen nuestras iglesias, lo cual ha dado lugar a no menos de diez investigaciones. En cada una de ellas se nos halló inocentes de todos los cargos de los que se pretendía incriminarnos. Hasta la fecha, y por disposición de las autoridades argentinas, se ha examinado física y psicológicamente a 173 niños de nuestro movimiento. Ninguno de ellos presentó el más mínimo indicio de haber sufrido algún abuso. Es más, hace escasas dos semanas, el día 17 de agosto del presente año, la jueza de menores de la ciudad de Córdoba absolvió a los integrantes de nuestra iglesia de todas las imputaciones de mala conducta y maltrato de sus hijos. No nos cabe la menor duda de que una vez más se demostrará la absoluta inocencia de nuestros compañeros, a pesar de las horribles acusaciones que se han vertido contra ellos.

»Esta suerte de operativos contra nuestra iglesia no sólo evidencia la exigua libertad de culto que se concede en Argentina a las minorías religiosas, sino lo que es más, pone de manifiesto los extremos a los que son capaces de llegar nuestros perseguidores con la intención de desbaratar nuestra hermandad. En los últimos tiempos, una red internacional de organizaciones de lucha contra las "sectas", encabezada por la *Cult Awareness Network* (CAN) de los EE.UU., ha decidido ampliar y refinar sus maniobras. Sus activistas ya no se limitan a desprogramar (léase secuestrar) a los miembros de pequeños movimientos religiosos, sino que azuzan a las autoridades civiles para que sean ellas las que se ensucien las manos con ese tipo de operaciones. A escala mundial, son muchos los casos en que asociaciones que promueven la intolerancia, vinculadas a CAN, han presionado a las autoridades y desatado una feroz campaña de desinformación y calumnias contra nuestra iglesia, exigiendo una acción policial. Todas las veces que intervinieron las autoridades se probó nuestra inculpabilidad. En total, más de 600 niños del movimiento han sido examinados por forenses en distintos países, sin que se hallara en ninguno de ellos la menor señal de maltrato o abuso.

»¿Cuándo tomarán conciencia las autoridades de que son objeto de engaño y manipulación por parte de estos grupos antirreligiosos empeñados en sembrar animosidad? Instamos a los poderes públicos a que respeten nuestra libertad de culto y nos permitan seguir realizando pacíficamente nuestro apostolado.»

Comunquese con: ANIBAL SOLARI

Telefono: 2735559

*La Familia*

Casilla 10265  
Santiago

**NOTICIA**

Publíquese:  
11-12 de septiembre

Comuníquese con: ANIBAL SOLARI  
Fono: 2735559

## **Renombrado catedrático denuncia allanamientos en Argentina**

### **Culpa a antisectarios de inducir a error a las autoridades**

El doctor J. Gordon Melton, director del *Institute for the Study of American Religion* (Instituto para el Estudio de la Religión en los EE.UU.), con sede en Santa Bárbara (California), y uno de los más eminentes especialistas en el tema de las minorías religiosas, denunció enérgicamente los allanamientos que efectuó la policía bonaerense el 1º de septiembre en las comunidades de La Familia. Invitado a participar como ponente en el Congreso Mundial de las Religiones que se celebró días atrás en Chicago, el doctor Melton instó a la asamblea de dirigentes religiosos a unirse a su manifestación de repulsa por la conducta de la fundación SPES y de las autoridades argentinas.

SPES, organización argentina de lucha contra las sectas afiliada a la norteamericana *Cult Awareness Network* (CAN), fue blanco de acerbos críticas por parte del Dr. Melton. El profesor señaló que «las deposiciones bajo juramento de los acusadores [de La Familia] delatan un vasto e indiscriminado falseamiento de la verdad, y que mienten descaradamente sobre la vida en La Familia».

Recapitulando los estudios que ha efectuado durante los últimos seis meses sobre comunidades de La Familia de California, Inglaterra, Hungría y Rumania, el doctor Melton afirmó: «Ahora, pues, estoy en condiciones de sumar mi testimonio al de los diversos especialistas que han observado y estudiado in situ a La Familia en años recientes. No pude verificar ninguno de los cargos formulados contra la agrupación. En particular, me fue imposible hallar prueba alguna que corroborara las imputaciones de trato abusivo de los niños y jóvenes que residen en las comunidades. Todo lo contrario: hallé a niños felices, bien adaptados socialmente, y a jóvenes muy despiertos, con amplia conciencia del mundo.»

El doctor Melton dirigió la redacción de la prestigiosa *Encyclopedia of American Religions* y del manual para capellanes del ejército sobre el culto y las observancias de ciertas colectividades. En círculos académicos y religiosos norteamericanos se le considera la máxima autoridad en movimientos religiosos minoritarios o de reciente formación en su país. Se lo puede localizar llamando al número 805-967-7721 de los Estados Unidos, o por fax al 805-683-4876.

La Familia**NOTICIA**

11-12 de septiembre

Las acusaciones de secuestro son una mentira patente, señala portavoz de La Familia

«Las imputaciones de que nuestros integrantes tienen gente secuestrada son embustes difundidos maliciosamente para justificar los allanamientos que efectuó la policía bonaerense en nuestras sedes y el apresamiento de nuestros hijos por parte del Estado», insistió Cindy Thompson, vocera de la agrupación en Chicago. Y agregó: «Si en los próximos días no se retiran ésta y otras falsas acusaciones contra nuestros misioneros en la Argentina y no se les devuelven sus hijos, quedará demostrado que los derechos humanos y la libertad de culto han fenecido en ese país».

La Familia insiste en que todos los niños aprehendidos a consecuencia de las irrupciones policiales son hijos de misioneros del movimiento que hacen apostolado en Sudamérica. Respondiendo a informaciones en el sentido de que algunos niños son portadores de más de un pasaporte, Thompson atribuyó esta situación a que los padres de varios de ellos proceden de distintos países, por lo que algunos menores tienen doble nacionalidad. «¿Qué tiene de siniestro o ilegal que un chico de doble nacionalidad posea dos pasaportes? --subrayó--. Además, contrariamente a lo que se ha dicho en algunos medios, ninguno de los documentos de los niños estaba falsificado o presentaba la menor irregularidad.»

La vocera puntualizó que desde hace mucho tiempo La Familia ha tenido por norma no permitir que jóvenes menores de edad se adhieran al movimiento o se alojen siquiera por una noche en una de sus comunidades, salvo que vayan acompañados de sus padres o tutores o que tengan permiso expreso de éstos hecho ante notario.

# # #

11-12 de septiembre

Diplomático constata que los niños de La Familia no han sufrido abusos

Los niños «se encuentran en perfectas condiciones», manifestó el cónsul general de Chile en Buenos Aires, Fernando Bachelet Martínez, luego de visitar a los menores de nacionalidad chilena que se hallan bajo custodia de las autoridades como consecuencia de los allanamientos a residencias de La Familia en dicha ciudad.

El cónsul agregó que los menores le negaron enfáticamente haber sido sometidos a abusos sexuales u obligados a practicar algún tipo de aberración sexual con sus padres o con otros adultos, como afirman detractores del grupo. Reveló que los exámenes realizados a los menores por orden de la legación chilena revelan ausencia de daños físicos o psicológicos. Las declaraciones del cónsul aparecieron en el rotativo La Nación, de Santiago, el miércoles 8 de septiembre.

«Constatamos fehacientemente que se encontraban en buenas condiciones de salud y síquicas --señaló Bachelet--. Hablamos, además, con los médicos tratantes, con los abogados, con las visitadoras sociales y con los directores de los centros para asegurarnos de que los niños estaban bien y no hubiesen sufrido ninguno de los maltratos de los que se ha acusado a esta organización.»

«No fueron rescatados como se ha dicho --continuó--, pues están [en La Familia] voluntariamente, junto a sus padres, que también son miembros de esta organización.»

Bachelet y el director jurídico de la representación diplomática chilena visitaron a los niños el lunes 6 de septiembre y durante toda la mañana conversaron con los menores y sus madres. Lo hizo, dijo, con toda libertad, sin la presencia de otros adultos de la secta y con la plena colaboración tanto de las autoridades argentinas como de los líderes del grupo religioso.

\*\*\*

**La Familia rechaza acusaciones de abuso lanzadas por el juez**

«La Familia rechaza categóricamente afirmaciones a cargo del juez Roberto Marquevich en el sentido de que niños de nuestro movimiento en Buenos Aires presentaban lesiones por abusos sexuales --manifestó John Francis, vocero internacional del hostigado grupo religioso--. Lo que es más, vamos a apelar al Departamento de Estado norteamericano, a Amnistía Internacional, America's Watch y otras importantes organizaciones de defensa de los derechos humanos para que nos brinden su asistencia con el fin de enviar a Buenos Aires una comisión de médicos imparciales que examine a los nueve niños señalados por el magistrado. Tenemos la certeza de que esos niños no han sufrido abusos. Se hace patente que se trata de una estratagema para incriminarnos en la Argentina.»

De esta manera desestimó Francis la noticia de que el juez federal había declarado que 9 de los 137 niños de la agrupación aprehendidos por las autoridades mostraban huellas de agresiones sexuales. «O los partes médicos que ha recibido el juez están viciados, o nos encontramos ante un caso palpable de adulteración de la justicia en Argentina --insistió Francis--. Antes de ser arrebatados de nuestras comunidades la madrugada de los allanamientos, ninguno de los niños había sufrido jamás ultrajes. Esos informes de que se les detectaron escoriaciones por abusos sexuales son mentiras abominables», añadió.

«Siempre que nuestras comunidades son objeto de redadas de este tipo --sostiene Francis--, en las sombras se oculta alguna organización antisectaria, que maneja los hilos y es la instigadora de todo. Lo que persiguen nuestros detractores es la desintegración de nuestro movimiento. Para alcanzar ese fin, consideran que cualquier medio se justifica.» Francis respaldó su argumento refiriéndose a lo sucedido en Barcelona (España), donde las autoridades allanaron una comunidad de La Familia en julio de 1990. En esa ocasión, la fiscal nombró a José María Jansa, supuesto especialista, para que sometiera a los niños a peritajes psicológicos. Sin embargo, el tribunal descalificó las evaluaciones de Jansa cuando se hizo patente que no tenía ni competencia ni título para ejercer de psicólogo. Asimismo se reveló que no era una persona imparcial ni mucho menos, ya que actuaba de desprogramador al servicio de Pro Juventus, una asociación española constituida para combatir y erradicar los nuevos movimientos religiosos.

Algo parecido tuvo lugar en Francia hace pocos meses cuando la policía asaltó las comunidades de La Familia en Aix-en-Provence y Lyon. Se designó al psiquiatra Jean Marie Abgrall para que, en colaboración con los asistentes sociales franceses, examinara a los niños retenidos en Lyon y emitiera un juicio. Posteriormente La Familia descubrió que Abgrall está ligado a la ADFI (Association pour la Défense de la Famille et l'Individu), el mismísimo grupo enemigo de las sectas que, con sus turbias maniobras, había provocado los allanamientos.

«Es aterrador que a individuos de simpatías marcadamente antirreligiosas se les permita intervenir en calidad de especialistas y emitir juicios generalizadores y arbitrarios que pueden llegar a determinar si volveremos a ver o no a nuestros hijos --lamentó Francis--. Tenemos constancia de que nuestros antagonistas han recurrido a esta suerte de argucias en España y Francia, y estamos seguros de que algo similar se está gestando en Argentina. Esperamos que con la mayor brevedad posible unos médicos imparciales puedan hacer un análisis de la situación.»

Publíquese:  
15-16 de septiembre

Comuníquese con: Anibal Solari (Nombre)  
(Teléfono) 273-5559

Forenses argentinos discrepan de las declaraciones del juez

BUENOS AIRES.--Peritos del Cuerpo Médico Forense de la Corte Suprema que examinaron a los niños de la agrupación religiosa La Familia objetan las aseveraciones del juez Marquevich en el sentido de que los menores presentaban rastros de abusos sexuales. «No se detectó ninguna lesión categórica que pueda confirmar una violación», insistió un vocero del Cuerpo Médico. Página/12, destacado diario bonaerense, recogió esas afirmaciones en su número del 11 de septiembre.

El magistrado, que ordenó los allanamientos efectuados el 19 de septiembre en las residencias del movimiento, sostuvo que los exámenes que realizó el Cuerpo Forense revelaban que 9 de los 137 niños habían sido víctimas de «cruels y atroces vejaciones». Puntualizó que un chico de 14 años tenía el ano lesionado, y que en ocho niñas se apreciaba desgarramiento del himen.

El artículo de Página/12 señala que las deducciones de Marquevich causaron sorpresa en medios forenses. Los médicos reafirman que durante las revisiones de los niños no se hallaron huellas concluyentes de abuso. El portavoz del Cuerpo Médico Forense aclaró que es común entre las adolescentes tener el himen desgarrado, lo cual muchas veces es consecuencia de la masturbación. Explicó que es algo muy corriente, aunque se suele desconocer. En cuanto a las escoriaciones que el juez menciona en su resolución, el forense informó que son muy frecuentes en los niños, a raíz de accidentes o caídas en el curso de sus juegos. También son atribuibles simplemente a que se rascan.

John Francis, vocero internacional de La Familia, acogió con beneplácito el testimonio de los peritos. Agregó: «Las declaraciones al periodismo que ha hecho el juez Marquevich constituyen una clara indicación de que procede con parcialidad. Viendo que no tiene pruebas sólidas, ha optado por difamarnos abiertamente.»

Los abogados Hafez Zeine, Marcelo Fabris y Cristián Fabris, que representan a los integrantes de La Familia, han ampliado la recusación contra el juez Marquevich sometida con anterioridad a la Cámara Federal del Distrito de San Martín. Ésta ahora incluye un reclamo de que el magistrado hizo declaraciones públicas sobre el caso que jurídicamente estaban fuera de lugar. En los próximos días se espera que la Cámara se pronuncie con respecto a esta apelación.

GARY SHEPHERD

Departamento de Antropología y Sociología  
Rochester, Michigan 48309-4401  
(313) 370-2420

29 de julio de 1993

A quien corresponda:

Soy doctor en sociología graduado en la Universidad de Michigan y tengo veinte años de experiencia en investigación científica en dicha disciplina. Mis estudios han gravitado mayormente en torno a los movimientos religiosos contemporáneos. He publicado abundante bibliografía sobre el mormonismo. También estudié la ISKCON (International Society for Krishna Consciousness) (Sociedad Internacional Hare Krishna) y La Iglesia Universal y Triunfante.

Recientemente realicé una semana de estudios intensivos de los integrantes de una organización religiosa denominada La Familia (otrora Los Niños o Hijos de Dios) llevados a cabo mediante observación directa. Los componentes de dicho movimiento que fueron objeto de mi estudio viven en dos comunidades de California: una en la zona de Los Ángeles (compuesta por 12 personas) y la otra en la zona de San Diego (integrada por 40 personas). Conviví con ellos varios días en ambas residencias, y se me dio libre acceso a todas las actividades que pedí presenciar o en las que solicité participar yo mismo. Comí con las mencionadas familias; participé en los quehaceres domésticos y las actividades recreativas; presencié las reuniones devocionales cotidianas y la instrucción académica impartida a los niños; acompañé a los jóvenes en sus itinerarios misioneros, en los que pregonaron su mensaje por medio de canciones y distribución de impresos (donde se les dio permiso para hacerlo), entre otros lugares en restaurantes y cuarteles de bomberos. En las entrevistas que realicé a muchos de los integrantes del grupo --tanto a jóvenes como a personas mayores-- les hice preguntas acerca de la vida en la Familia y sus actitudes y posturas en lo tocante a un sinnúmero de cuestiones, tanto de índole personal como colectiva.

No es condición sine qua non adherirse totalmente a un conjunto determinado de doctrinas religiosas para poder apreciar la integridad moral y demás cualidades de las personas que las profesan. En todos mis encuentros con los componentes de La Familia me impresionó el alto grado de dedicación, integridad, bondad y sencillez que se pone de manifiesto de continuo en sus móviles y acciones. Llevan una vida ordenada, sus casas son higiénicas, y se toman muchas medidas para evitar accidentes. Los quehaceres domésticos se reparten entre todos; ni la edad ni el sexo confieren excepciones a la realización de las tareas cotidianas. A los jóvenes se les confían responsabilidades de importancia, tanto dentro como fuera del hogar, y los mayores respetan las decisiones de aquéllos en lo que atañe a dichas responsabilidades. Los padres de familia expresan abiertamente y con naturalidad el amor que sienten por sus hijos, manifestándolo por medio de besos, abrazos, palabras de afecto y estímulo positivo. Los niños, por su parte, responden con igual medida de cariño y respeto; es indudable que aprenden a valorarse a sí mismos y evidencian un desenvolvimiento social extraordinario, tanto en el trato con otros niños como con las personas mayores. Prácticamente todos los integrantes del movimiento que tuve ocasión de observar manifiestan un grado satisfactorio de realización personal. Están consagrados a una causa que ellos consideran sagrada. Sin embargo, dicha consagración no supone impedimento alguno para las manifestaciones espontáneas --y frecuentes-- de buen humor, hilaridad y alegría, ni atrofian en modo alguno la individualidad ni la creatividad. (A pesar de ser comunidades tan pequeñas y de relaciones tan estrechas, me asombró la diversidad de personalidades y talentos que observé en el seno de las mismas.)

Ningún individuo, grupo u organización carece de falencias. La Familia ha admitido, tanto públicamente como en privado, algunos de sus problemas. Como consecuencia de ellos en años recientes se han discontinuado y modificado una serie de prácticas. Sin embargo, en la presente declaración he optado por hacer hincapié en algunas de las características positivas de los hogares de la Familia que visité, precisamente porque el concepto que suele tenerse de esta agrupación arranca casi exclusivamente de estereotipos infamantes y una crasa ignorancia sus muchas virtudes.

Los detractores de La Familia han llevado a cabo una implacable campaña de rumores y desinformación contra la misma, calificándola de (secta peligrosa) que seduce a personas ingenuas por medio de unas misteriosas técnicas de (condicionamiento psicológico) para someterlas a una vida de degradación y explotación. El cargo más grave que se le imputa a La Familia es que en sus comunidades los niños son sometidos sistemáticamente a abusos sexuales y de otra índole. Esta acusación completamente infundada ha llevado a las autoridades de ciertos países --el caso más reciente es Francia-- a tomar por asalto residencias de La Familia y separar brutalmente de sus padres y de otros seres queridos a un sinnúmero de menores. Éstos permanecen luego bajo la tutela de organismos estatales por periodos prolongados mientras sus familiares, que no saben nada de ellos, se angustian, se preocupan por su bienestar y temen que no les vayan a ser devueltos. Desde la tragedia ocurrida en Waco (Texas), se ha desatado una ola de histeria generalizada dirigida contra las sectas, lo cual ha sembrado aprensión en las comunidades de la Familia ante el espectro de sufrir igual suerte.

Es execrable contemplar siquiera la posibilidad de que se produzcan hechos tan luctuosos en un país en el que impera el pluralismo religioso. La Familia no es una organización criminal. Puede que para muchas personas los avatares del cristianismo

fundamentalista y la vida comunitaria de los hogares de la Familia no constituyan una alternativa satisfactoria. Pero eso no quita que los integrantes de la Familia constituyen un movimiento religioso legítimo y auténtico. En mis experiencias en California no observé nada que invalidara el derecho que tienen los componentes de la Familia a gozar de la misma libertad de culto y de asociación que la Constitución otorga a todos los ciudadanos norteamericanos. Por el contrario, tal como queda expuesto a lo largo de la presente, creo que lo que observé refuta inequívocamente las retorcidas afirmaciones de ciertos inquisidores profesionales (que parecen empeñados en erradicar todo movimiento religioso que no se ajuste a los lineamientos establecidos por las mayorías). En mi opinión, a muchos nos haría bien emular en nuestros hogares el sentido de la responsabilidad, el apoyo moral y el desvelo por los demás que aprecié en el seno de La Familia.

Gary Shepherd  
Profesor Adjunto de Sociología  
Universidad de Oakland  
Rochester, Michigan

+ + +

Larry Lilliston  
Universidad de Oakland  
Departamento de Psicología  
Colegio de Artes y Ciencias  
Pryale Hall  
Rochester, Michigan 48309-4401

30 de julio de 1993

A quien corresponda:

En los últimos meses en varias ocasiones se han imputado acusaciones de abuso sexual de menores contra una organización misionera cristiana denominada La Familia. En algunos casos, las autoridades han investigado comunidades que componen el movimiento, lo cual dio como resultado la ausencia de indicios de tales abusos. En otras instancias, no se condujeron investigaciones sino que se allanaron las moradas del movimiento y se retiraron de las mismas a cantidad de niños. En aras de mi especial interés por la forma en que se desenvuelven los niños dentro de los movimientos religiosos alternativos, llevé a cabo un estudio de dos hogares de la Familia para determinar si existe o no alguna prueba de tales abusos. Soy doctor en psicología clínica. Me he especializado en pedagogía y tengo treinta años de experiencia en evaluaciones psicológicas y psicoterapia de niños, adolescentes y familias. En el transcurso de mi carrera como asesor en asuntos de tutela e internación en institutos de protección del menor he realizado innumerables evaluaciones de niños. La cuestión en torno a posibles abusos de los mismos ha sido fundamental en prácticamente todas ellas. Mi idoneidad pericial es bien reconocida y mi opinión científica requerida por profesionales del ámbito judicial, así como por colegas de las ciencias sociales. Además de eso, ostento una larga carrera como investigador del proceso de maduración del niño y de la salud mental de la infancia, así como de los movimientos religiosos alternativos. (Es menester puntualizar también que no tengo ninguna filiación ni relación con la Familia, ni económica ni de ninguna otra índole; la interacción que experimenté con sus integrantes fue únicamente en razón de mi trabajo de investigación, el cual fue financiado por el fondo para investigaciones científicas de mi universidad.)

En julio de 1993 estudié a los integrantes de la Familia residentes en dos comunidades de California. Es de notar que si bien estos dos hogares tenían asiento en California, las personas que habitan en ellos habían vivido en otros países. De modo que prácticamente todos los niños y adolescentes de los mismos habían residido en otras sedes de la Familia de diversas zonas del mundo, entre ellas, México, Sudamérica, Europa y Asia. Dado que los aspectos a los que hago referencia a continuación no se ven mayormente afectados por factores circunstanciales de corto plazo, es muy probable que las conclusiones a que he llegado en torno a estos niños y jóvenes reflejen el modo en que se crían y educan los niños en la generalidad de los hogares de la Familia. En el transcurso de mi estudio, viví en ambas casas y analicé la conducta de sus residentes en todos los aspectos de la vida cotidiana. Observé a los niños y me relacioné con ellos en sus juegos, en sus estudios, en sus actividades de evangelización, servicios devocionales y momentos recreativos. Se me dio libre acceso a todos los niños y personas mayores y se me permitió hablar de lo que quisiera con todos los integrantes. Huelga decir que además llevé a cabo evaluaciones psicológicas minuciosas, tanto de orden cognitivo como de personalidad.

El estudio realizado pone de relieve que no hay absolutamente ningún indicio de que estos niños hayan sido víctimas de abusos. Los exámenes psicológicos realizados reflejan una ausencia general de patología: no se detecta manifestación alguna de temores o ansiedades fuera de lo normal; sus aptitudes para el manejo de situaciones de tensión están bien desarrolladas y son incluso superiores a la media; las interrelaciones sociales, tanto entre ellos como con los mayores, son excelentes. Sin lugar a dudas, en lo que se refiere a los procesos cognitivos y de aprendizaje, estos niños exceden a la norma con creces. En este movimiento la educación ocupa un lugar prioritario y ello se refleja en los resultados de las pruebas de aptitud. El hincapié

que se hace en el establecimiento de unas relaciones estrechas entre maestros y alumnos se fundamenta en gran manera en los principios de Montessori y Vygotsky, lo cual arroja como resultado que los niños tienen una capacidad excepcional de captar conceptos y manejar el lenguaje. Las aulas están debidamente mantenidas y los niños tienen acceso a una amplia variedad de materiales didácticos. Manifiestan una aptitud bien desarrollada para resolver problemas, ya sean de índole abstracta, concreta o interpersonal. En resumidas cuentas, estos niños y adolescentes ostentan un nivel de desenvolvimiento considerablemente superior al de la generalidad de los niños de su misma edad.

El origen de ese grado de desenvolvimiento resulta evidente para cualquiera que lo observe. Los niños de estos hogares viven en un ámbito en el que se les brinda una gran medida de apoyo y seguridad afectiva. Aunque reciben instrucciones claras de sus maestros y las demás personas mayores, se fomenta mucho la autonomía. Si bien se hace hincapié en la enseñanza de valores positivos, dicha socialización no es totalitaria desde ningún punto de vista. De hecho, a la luz de conclusiones científicas universalmente aceptadas en torno a los efectos que tienen los patrones de socialización impartidos por los padres en la formación de la personalidad de sus hijos, los rasgos de carácter de estos niños, tal como se describen en la presente, en ningún caso podrían ser el resultado de una socialización totalitaria.

Vale la pena señalar dos puntos muy importantes. El primero de ellos es que al igual que cualquier niño normal, estos niños se extralimitan, erran, tienen conflictos y se ven envueltos en contrariedades de diverso orden. Sin embargo, las personas mayores los ayudan a resolver esas situaciones muy satisfactoriamente, por lo que los niños tienen relativamente pocas discusiones y conflictos de alcances significativos. El otro punto es que se inculcan, tanto en los niños como en los adolescentes, aptitudes de liderazgo y un gran sentido de la independencia. Sus opiniones se tienen en cuenta en el consenso general y desempeñan un papel importante en el funcionamiento del hogar. En consecuencia, estos jóvenes son optimistas y se sienten capaces de decidir el rumbo de sus vidas. Es más, resulta difícil concebir un medio ambiente más saludable y propicio para el normal crecimiento de un niño que el que impera en estos hogares.

Lawrence Lilliston, doctor en psicología  
Vocal del Departamento de Psicología